

Politicastro. M. despect. *Político inhábil, rastrero, mal intencionado, que actúa con fines y medios turbios*

- Por cierto, ¿t' has enterau que el Castillo ya no lo derribó el terremoto?
- Va... ¡no me vengas con bromas, Enrique! Ya tuve bastante el otro día con lo de Albiñana...
- Ché, que es verdad. En la excursión nocturna, dentro del Verano Cultural, li van preguntar al "guía oficial", me parece que con cierta sorneta, y dijo que fue mandado derruir. Es verdad que no dijo por qué, ni por quién... ni para qué; pero el terremoto no apareció por ningún lau.
- Vale, pues me alegro, pero aún quedan muchos entuertos que desfacer, como escribían los antiguos.



Y como no podía quedarme callado –y Enrique, que lo sabía, mantuvo el insidioso silencio del malvado–, se me escaparon estas palabras miserables:

- Hay gente que arrojan ideas como si de piedras planas que se arrojan a la superficie del agua para contar las veces que rebota sobre la laguna... Y en la actualidad de la política en los pueblos no es infrecuente observar tal fenómeno
- ¡!
- ¿Un ejemplo? El insulto de "fascista"
- Pues, ahora que lo dices, es verdad –ratificó Enrique, para agregar– Yo no veo eso del internet, pero mi ñética que siempre está enganchá al guasap ixé, lo dice. Últimamente, con lo de la piscina, se lo decían los de la drecha a los del Ayuntamiento ¡que ya tiene guasa!
- Así es, Enrique. Y lo malo es que las palabras no dicen nada: sólo son ripios que se tiran a la cabeza unos a otros, y los otros a los unos.
- Pero nosotros se vamos a quedar sin piscina olímpica...

No era el momento de entrar al trapo.

La basca era enorme. Si bien el sol no brillaba y caminábamos al resguardo de las casas, el entorno nos obligaba a caminar distendidamente. Y eso fue lo que hicimos,

recordando viejas pasás y suseídos que íbamos recordando, algunos vividos en primera persona.

Pues sí: para cuando nos vengan...

- ¡Que ya han venido! ¡Que ya están aquí!
- Sí, Enrique... y no solo los de la coleta
- Pero esos también...
- Tienes razón: esos también
- Porque lo malo es cuando no llevan coleta y peor cuando, en vez de pana, van con traje y corbata...
- ... y vienen, dicen, ¡de la universidad!

Enrique, a su manera, lo expresaba con total nitidez y sensatez: cuando los lobos vienen con piel de cordero, como nos explicaban cuando chiquetes.

- Total na más es cambiar de sitio un contenedor de basura... Total na más es... Y



siempre pa'l mismo lau, recontra... Y luego de decirse en la tele unos a otros de quín mal ha de morir, tan amigos. ¡Como si habiesen ido a la misma escuela de pequeños o jugau en el mismo equipo de furbol!

Esa era otra de las asignaturas pendientes de bastantes "enriques". El parlamentarismo, que no tiene porqué coincidir con la democracia, es el sistema de representación de intereses

contrapuestos para convivir sin avasallar unos intereses a otros.

En efecto, se contraponen intereses –no personas. Éstas, como es natural, tienen muchos intereses –unos sobre unas materias y otros sobre otras. Pues bien, en la confrontación de intereses, unas veces difieren con unos y otras veces confluyen con los de otros.

Lo que es claro en un régimen parlamentario es que, salvo en casos extraordinarios, nunca van siempre todos contra todos, o no es lógico que siempre todos vayan contra el mismo. Esto último solo se da en regímenes democráticos; el siempre todos contra el que gana es lo más contrario al voto popular; es propio de sistemas que, pensamos, debieron pasar al basurero de la historia.

No es posible que “siempre” se equivoque el mismo, como es imposible que “siempre” tenga razón. El juego de intereses conjuntados es lo que hace que una nación avance o... retroceda, ¡que también es posible!

- Filósofo amaneciste...

Por la transcripción

Pepe Cerdá